



Domingo 26 de Abril – Relatos del confinamiento

Pablo Tulián

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e344>

Domingo 26 de Abril – Relatos del confinamiento

Sunday, April 26 - Accounts of confinement

Pablo Tulián / ptulian.videomaker@gmail.com

Egresé de la Facultad de Periodismo en el '98, cuando todavía se cursaba en la antigua "Escuelita de 44" y hablar por celular estaba mal visto, porque era un privilegio de yupis. Vivo en Barcelona desde el '99, hace 47 días que estoy confinado y escribo, y como. Me dedico a la dinamización y comunicación social. Antes en contacto directo con las personas, ahora con el tirano de El teletrabajo. Colaboro para sacar adelante a laveinal.cat e hice algunos documentales como La Peli de Pineda de Mar (2014), La Peli del Raval (2011) Camí d'Argelers (2009); La canalla(da) de Sant Felip (2008), entre otros.

Liberación

Hoy la sonoridad de la Superilla; ha cambiado de color. Ya no está dominada por los verdes o azules de la resurgida fauna del barrio, del graznido de las gaviotas y de la cacofonía de vaya a saber qué pajaritos circundan estos lares. Desde la ausencia del ruido humano, marrón, contaminante, esas aves han vuelto a colonizar los árboles y a adueñarse del cemento. El nido construido sobre el Mazda del vecino sigue indemne. Acurrucado entre el espejo retrovisor y la puerta, como una obra de Miquel Barceló, pero más minimalista (¿serán estos los nuevos vehículos eco?) El coche es parte del mobiliario urbano, como la fila rala que lo precede. ¡La naturaleza ha vuelto! Y las vecinas y los vecinos nos hemos escondido. Hace 43 días. El mismo tiempo que llevo oyendo, cuando despunta la mañana, el coro ornitológico. Ese que rasga el silencio sepulcral hasta bien entrada la otrora hora del "esmorçarii", a las 9, cuando paraba el gris estridente de las máquinas para que los paletas se zamparan el bocata.



Hoy todo es diferente (o al menos una percepción efímera acorde con los tiempos post-post). Es domingo. La batuta la empuñan las blancas voces. Abro la ventana, café con leche en mano, y los chillidos se amplifican por todo el piso, como el sol de abril. Son tres niñas y un niño de una familia de mi edificio que llenan el barrio de chillidos y risas. La más pequeña, de unos 4 años, corre desbocada, como esos caballos liberados después de haber sido frenados en varias carreras. Cae de bruces al suelo; pero se levanta sin chistar. Quizá impulsada por la adrenalina que provoca saber que estas oportunidades no se dan todos los días, sino después de 42. Un tiempo suficiente para asimilar (o no) las respuestas de los padres a sus porqués de tanto encierro. Las razones del confinamiento se habrán interiorizado más o menos, según la franja de edad (y el grado de madurez) de los y las menores. Pero ahora eso poco importa. Aunque sea por una hora, hoy la infancia toma la calle y reconquista un territorio arrebatado a causa del virus, pero también de las decisiones de los adultos, difíciles de comprender, por todas las edades.

Oigo como Jana se acerca demasiado a un niño. O, dicho de manera más correcta, oigo como así lo considera su tutora. “Jana, respectem els dos metres de distància, si us plau”, le dice, más temerosa que contenta por el estado de liberación infantil. “No lo entiendes tú, Héctor, no te toques la cara” grita otra probable madre. Esta vez me enternecen los cuidados y también las broncas por los no cuidados. Es una jornada en la que los protagonistas son los más pequeños, su bullicio, el rodar de patinetes y bicicletas, y los pelotazos en la fachada. A pesar del surrealismo, de las mascarillas envolviendo rostros diminutos, del parque con los juegos encintados y la distancia social (de los mayores) que no siempre se respeta. El barrio poco a poco redibuja su cara. Los azules y verdes ya están más lavados. Soy un feliz testigo. Son las ventajas (a veces) de vivir en un 3º.

Notas

ⁱ *Superilla* es [supermanzana](#) en catalán. En el link aparece la mía.

ⁱⁱ *Esmorçar* es desayunar.